

Amadisimos hermanos

Como se anunció el domingo pasado celebramos hoy cuarto domingo de Cuaresma el Día del Papa. Como todos sabemos el día 12 del corriente se cumplieron los catorce años de la coronación de S.S. el Papa Pio XII, cuyo título más glorioso es el de Vicario de Cristo, a quien en la sucesión continua de doscientos sesenta y cuatro Pontífices le corresponde representar apareciendo a nuestros ojos investido de la máxima autoridad que hombre alguno puede tener en la tierra. Una responsabilidad tan grande y una representación tan augusta no pueden menos de conmover el espíritu del hombre que lo considere serenamente, pero nosotros los cristianos que debemos considerarle a la luz de una fé y reconociéndole como quien dice por vabeza visible de un cuerpo místico de Cristo que todos nosotros constituimos con Jesucristo N. Señor debemos contribuir en el día de hoy con nuestras oraciones y adhesión a hacerle llevadera tal carga y tal responsabilidad. Y nuestros autentico y verdadero homenaje no puede consistir en otra cosa que prometer fidelidad a lo que ~~el Papa~~ representa, a la doctrina y al mensaje del Evangelio. Me parece muy indicado el mismo Evangelio que se lee en esta misma misa para que en el mismo busquemos una inspiración apropiada para el homenaje nuestro de hoy al Papa.

En efecto el Evangelio de hoy tomado del capítulo seis de Sa, Juan nos presenta a Jesucristo seguido de una gran multitud avida de escuchar su palabra. Respecto de este mismo episodio el Evangelista S. Mateo advierte que Jesucristo se compadeció de aquella multitud. Es la primera observación que hace S. Mateo.

Estos fenómenos de las multitudes y de las masas han legado en nuestros tiempos dentro de las características que siempre las han tenido a su máximo desarrollo y gravedad. Es curioso observar que se trata de unas multitudes que le siguen, que van tras El, que por último querran proclamarle Rey... y sin embargo se compadeció de aquel rebaño sin pastor, de aquella gente que vive a merced de las alteraciones de un ambiente, quémese mueve solamente a impulsos de lo que que unos movimientos colectivos le imponen. Y verdaderamente es digno de lástima el hombre y particularmente el hombre moderno, en quien la vida personal, la vida consciente se ha reducido a la mínima expresión. Y el cristiano de nuestros días participa de este mismo defecto ya que la vida cristiana representa muy poco en cuanto que tiene o debe tener un matiz personal: por la mañana al tempo y a la tarde a cualquier cosa, en la Iglesia se proclama a Cristo pero luego en las modas, en las otras costumbres de adora a todos los ídolos de la carne. Una sonrisa, un respeto humano acaba con todas las protestas de fidelidad y la conciencia apenas existe o al menos fácilmente dejamos suplantarla con cualquier otra cosa.... la opinión de un compañero, el juicio de un periódico, la conveniencia de un momento.... Tenía razón Cristo para compadecerse de las multitudes? No la tendrá en nuestros días y más de una vez no se llenarán los ojos de lágrimas viendo precisamente el espectáculo de los que por la mañana van a buscarle y por la tarde la abandonan, por un lado hacen protestas de fidelidad y por otro prefieren otros ídolos.... Precisamente la tragedia de su representante en la tierra constituye esta defección, esta falta de ligoca de los que nos llamamos cristianos de los que le decimos seguirle... la debilidad del cristianismo no es la fuerza de los enemigos delarados sino la falta de consistencia de los que como tales nos profesamos. En unos tiempos eran pocos y se atrajeron el mundo... ahora somos muchos pero no brillamos por nuestra conducta como para atraernos a nadie....

Jesucristo despues que los ha visto extasiados oyendo sus palabras o admirando sus obras, antes que nadie se dirija a El a exponerle ningun deseo...se dirige a Felipe y le dice...Donde compraremos el pan... segun S.Mateo....y segun S.Juan...esta misma idea...cuando sale al pso de los apóstoles que le advierten que se echa encima la noche y que debe enviarlos...."No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer".

Aparte de la exquisitez y delivadeza del esiritu de cōristo consid deremos su mentalidad y criterio, pues no estara de más ya que muchas veces ignoramos que Jesucristo ha venido a salvar las almas y los cuerpos a redimir los hombres y su doctrina tiene que tener remedios y formulas no solamente para la vida ultraterrena sino para este mundo. Creo que de estar presnes all en este momento muchos de nuestros contemporaneas incluso cristianos...tal vez no hubieran podido evitar un extraño gesto de sorpresa. Jesucristo no separa el alma del cuerpo y por eso tiene presentes igualmente las necesidades materiales y los espirituales y su doctrina y su redencion exigen que tanto lo referente a lo mater el como lo relativo el esiritu reciban una nueva s l cion en el reino de su Evangleio. Tiene mucho que ver con Crsito y con el Evangleio porque tienen mucho que ver cānhel hombre sus condiciones materiales de la vida, el trabajo, el salario, la vivienda, la salud y el apostolado crist en no puede ejercitarse de espaldas a esas realidades depreciandolas o minipreciandolas en el campo de la vida cristiana.